



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 4, 24-30

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



24 Cuando Jesús llegó a Nazaret, dijo a la multitud en la sinagoga: «Les aseguro que ningún profeta es aceptado en su propia tierra. 25 En tiempos de Elías había muchas viudas en Israel, cuando dejó de llover durante tres años y medio y todo el país sufrió hambre. 26 Pero el profeta Elías no fue enviado a ninguna de ellas, sino a una mujer viuda de Sarepta, en la región de Sidón. 27 Y en tiempos del profeta Eliseo había muchos leprosos en Israel, y ningun-

no de ellos fue purificado sino Naamán, el sirio». 28 Cuando oyeron esto, todos los que estaban en la sinagoga se indignaron. 29 Levantándose, lo sacaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta la parte más alta de la montaña sobre la que estaba edificada su ciudad, con la intención de despeñarlo. 30 Pero Jesús, pasando en medio de ellos, se fue.

Palabra del Señor

“HIJO MÍO, ATIENDE A MIS CONSEJOS; ESCUCHA ATENTAMENTE LO QUE DIGO. NO PIERDAS DE VISTA MIS PALABRAS; GUÁRDALAS MUY DENTRO DE TU CORAZÓN”. (PR 4, 20-21)



Lc 4, 14-30. El Espíritu Santo conduce a Jesús para que proclame ante el pueblo cuál es la misión que Dios le ha encomendado. Ante todos los que están en la sinagoga de Nazaret, en medio de su gente, por tanto, Jesús explica que en él se cumple un pasaje de Isaías en el que se presenta al designado por Dios al que el Espíritu Santo unge para que cumpla la función de profeta (Is 42, 1-4), llevando a los pobres la buena noticia de que Dios otorga la liberación y el perdón a todos.

Para presentar la misión de Jesús, Lucas omite de Is 61, 1-2 (ver Lc 4, 18-19) la parte que se refiere al «día de la venganza de nuestro Dios» (Is 61, 2), porque el tiempo de Jesús es tiempo de misericordia, no de venganza. Además, a la cita de Isaías, Lucas añade dos promesas más: Dios dará la vista a los ciegos (Is 42, 7) y la libertad a los oprimidos (Is 58, 6). Is 42, 7 pertenece al primer poema del Siervo del Señor, descrito como «mi elegido», en quien Dios se complace, porque «he puesto mi espíritu en él» (Is 42, 1). Esta profecía se cumple en Jesús, el Siervo fiel y obediente de Dios, que ha sido ungido con el Espíritu Santo en su bautismo y en quien Dios se complace. Jesús es también ungido como un rey, y su misión es anunciar y llevar a cabo el año de gracia, es decir, el año del jubileo, en el que se perdonaban las deudas y se liberaba a los presos y esclavos (Lv 25, 8-17).

Con ejemplos de lo que hicieron Elías y Eliseo, los dos profetas más antiguos e importantes de Israel (Lc 4, 25.27), Jesús revela que la salvación está destinada a todas las personas y no solo a los israelitas. Estas palabras suscitan la indignación de los presentes, que intentan matar a Jesús. Como sucedió con todos los profetas del pasado, Jesús no fue bien recibido en su tierra. Al redactar este relato, Lucas está pensando en acontecimientos de su propio tiempo (Hch 21, 27-36). La respuesta de Jesús a su Padre invita a ser fieles y a realizar siempre la misión, aun en situaciones conflictivas y en entornos adversos.



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús*

2. *egún el relato, ¿Qué quiere decir Jesús cuando dice "ningún profeta es aceptado en su propia tierra"? ¿A través de qué situaciones Jesús muestra la falta de fe de Israel? ¿Por qué se indignaron con él quienes lo escuchaban? ¿Qué relación tiene la actitud de los que lo sacaron de la ciudad y trataron de despeñarlo con la frase inicial de Jesús, "ningún profeta es aceptado en su propia tierra"?*

3. *¿Qué situaciones nos llevan a dudar de nuestra fe en Cristo Jesús? ¿Cómo enfrentamos nuestras dudas de fe? ¿A qué o quiénes recurrimos para cuidar y fortalecer nuestra fe? ¿Qué lugar le damos a la Palabra de Dios, fuente inagotable para crecer en la fe, en nuestra vida cotidiana?*

4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy?*

Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...

Demos gracias a Dios por su Palabra...

Nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...

